DISCVRSO DE LA VERDAD,

DEDICADO

A LA ALTA IMPERIAL Magestad de Dios.

COMPVESTO

POR D. MIGVEL MAÑARA Vicentelo de Leca, Cavallero del Orden de Calatrava, y Hermano Mayor de la Santa Caridad de N. Sr. Jesu-Christo.

CON LICENCIA:
Reimpresso en Sevilla, por Juan de la Puerta, en las Siete Rebueltas. Año de 1725.

DEDICATORIA.

O Padre Poderoso, Sabio, Imméso, Rey de Israel fortissimo, principio, y fin de todas las cosas, Padre Santissimo, de cuya sabia providencia estàn pendientes todas las criaturas, desde el Cuervo,

que mora en el desierto, desamparado de sus padres, hasta el mas alto Serafin, que en el Cielo assiste à tu grandeza. Humilde llama desde la tierra tu esclavo, deseando solo tu mayor gloria. Comunica, Señor, tu luz à mis tinieblas, tu sabiduria à mi ignorancia, tu santo Espiritu à mi tibieza, para que inflamada el alma, que tu criaste,

y

ỹ depoſitaſte en el ſucio barro de mi cuerpo, deſde alli deſcubra la verdad à todos los mortales, que la tierra habitan; para que deſengañados, huygan de la tyranìa de Babylonia, y de ſu Principe el Demonio. Vean la inefable muerte, que han de paſſar, y el terrible Juizio, que les eſpera. O Señor! buelve tu Paternal, y San-

to roſtro, al que lo leyere, para que tu luz ſea recebida, y lleve fruto de tu palabra, y à mi hombrezuelo enſeña, lo que no sè, y dà lo que no tengo, por los meritos de Jeſu-Chriſto mi Señor, con quien vives, y reynas.

APRO-

LICENCIA.

EL Doct D. Gregorio Bastan y Arostegui, Provisor, y Vicario General de Sevilla, su Arzobispado, &c. Doy licencia, por lo que toca à este Tribunal, para que se pueda imprimir este Tratado, que se intitula: Discurso de la Verdad; por quanto por comission mia ha sido visto, y aprobado. Dada en Sevilla, à 8. de Junio de 1671. años.

Doct. D. Gregorio Bastan y Arostegui.

Por mandado del señor Prov.
Bartholomè Francisco de Busto,
Not. may.

Sevilla, y Enero 8. de 1725.
Dase licēcia, para que se imprima.
Doct. Barreda.

AD-

ADVERTENCIA AL LECTOR.

ESte Libro se ha impresso otras dos vezes, ocultando el Autor su nombre, porque su humildad le obligò à ello. Pero aviendo ya muerto, y con tan grande fama de Santidad, ha parecido à muchas personas, serà de mas vtilidad de los Fieles, se buelva à imprimir con el nombre de su Autor; porque la veneracion, que todos le tienen, ayudarà à que hagan mas aprecio de la doctrina, que en èl se encierra, y que lo lean con mayor aprovechamiento de sus almas.

DIS-

DISCVRSO DE LA VERDAD.

§. I.

M*EMENTO, homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris.* Es la primera verdad, que ha de reynar en nuestros co-

corazones: polvo, y ceniza, corrupcion, y gusanos, sepulcro, y olvido. Todo se acaba: oy somos, y mañana no parecemos: oy faltamos à los ojos de las gentes, mañana somos borrados de los corazones de los hombres. Breves son los dias de el hombre, dize el Santo Job, (*Iob cap.* 14.) passan, como flores, y sus años son semejantes à los rozios de los prados: son nuestros dias, como las aguas de los rios, que nunca buelven atràs: y assi, son irrecu-

recuperables: paſſaron, y con ellos nueſtras obras. El hombre nace para trabajos, llorando entra en el mundo, en trabajo vive, y con dolor muere: Sus dias floreceràn, como la flor de el campo, dize el Profeta. (*Pſal.* 120.) A grandes peligros eſtà pueſta eſta flor: el Sol la quema, el Cierzo la ſeca, vn hombre la piſa, vn animal la pace, el agua la ahoga, y el calor la marchita. Pues à tantos rieſgos eſtà ſujeta tu miſerable vida, hombre va-

vano; razon es, que la cuydes.

§. II.

ALli ay vida, donde bien se vive; algunos comienzan à vivir, quando vàn à morir: Miren, què vida alcanzaràn, los que al entrar en el otro siglo quieren empezar su buena vida? Ofrecen à Dios sacrificios de muertos, que son los dias de su vejez, debiles, y miserables, Si acà vieramos,

que vn hombre de ochenta años pretendia entrar por page de el Rey, no hariamos burla de ſu imprudencia, pues empezaba à ſervir, quando era razon eſtuvieſſe cargado de meritos, como de años? Pues lo miſmo les ſucede à eſtos mentecatos. No es bueno, ni malo el vivir, pues es comun à los hombres, y las beſtias; ſolo el vivir bien es loable.

***

§. III.

ES nuestra vida, como el navio, que corre con presteza, sin dexar rastro, ni señal, por donde passò: passa con la misma priessa nuestra vida, sin dexar de nosotros memoria. Què se hizieron tantos Reyes, y Principes de la tierra, que dominaban el mundo? Donde està su Magestad? Buscad à Alexandro, llamad à Scipion, y quizà estaràn en alguna tapia

pia ſus cenizas, ò barda de alguna huerta. Preguntales, como les và, y mudamente reſponderàn: *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Y ſi como el Bienaventurado San Aguſtin dize en la Ciudad de Dios, que los cuerpos de los muertos no ſe acaban, ſino ſe deshazen, llevando cada elemento la porcion que le toca, de que eſtàn compueſtos. El calor natural ſale de el cadaver, y buſca lugar en el elemento de el fuego: y la parte de el ayre

tambien, deshaziendose la carne, queda su porcion en el ayre: la humedad busca por la tierra su elemento, que es el agua, ò con la fuerza de los rayos de el Sol es levantada à vapor, y convertida en agua. Y en fin, el curso de los dias la pone en su natural sossiego, con que queda la tierra de el cuerpo muerto, sin los otros mixtos, purificada, y descansando en la otra tierra, de que tuvo su principio. Y assi dixo San Pablo, el primer Hermitaño,

mitaño, à San Antonio Abad, quando le visitò, que era ya tiempo, que la tierra bolviesse à la tierra, pidiendole le diesse sepultura à su flaco, y penitente cuerpo. Pues si en esta division pàra la grandeza humana, por què te ensoberveces, ceniza? Polvo, por què presumes? Què locura es esta, que os tiene ciegos en mitad de el dia? Si el cuerpo de Julio Cesar, de quien temblaba el mundo, estuviera aora criando versas en alguna huerta, quien

lo creyera? Y puede ser que sus cenizas tengan oy estas operaciones.

§. IV.

SI tuvieramos delante de los ojos la verdad, esta es, no ay otra, la mortaja, que hemos de llevar, avia de ser vista todos los dias por lo menos, con la consideracion, que si te acordaras, que has de ser cubierto de tierra, y pisado de todos, con facilidad olvidarias las hon-

ras, y estados de este siglo; y si consideras los viles gusanos, que han de comer esse cuerpo, y quan feo, y abominable ha de estàr en la sepultura, y como essos ojos, que estàn leyendo estas letras, han de ser comidos de la tierra; y essas manos han de ser comidas, y secas, y las sedas, y galas, que oy tuviste, se convertiràn en vna mortaja podrida, los ambares en hedor, tu hermosura, y gentileza en gusanos, tu familia, y grandeza en la ma-

mayor soledad, que es imaginable. Mira vna bobeda, entra en ella con la consideracion, y ponte à mirar tus padres, ò tu muger (si la has perdido) los amigos, que conocias: Mira què silencio! No se oye ruido; solo el roer de las carcomas, y gusanos tan solamente se percibe. Y el estruendo de pages, y lacayos donde està? Acà se queda todo, repara las alhajas de el Palacio de los muertos, algunas telarañas son. Y la Mitra, y la Corona?

Tambien acà la dexaron. Repara, hermano mio, que esto sin duda has de passar, y toda tu compostura ha de ser deshecha en huessos aridos, horribles, y espantosos; tanto, que la persona, que oy juzgas, mas te quiere, sea tu muger, tu hijo, ò tu marido, al instante que espires, se ha de assombrar de vèrte; y à quien hazias compañia, has de servir de assombro.

***

§. V.

CON estas consideraciones, hermano mio, tu olvidaràs el mundo, y su embeleso. Muy cerca tienes el dia, que te llamarà la muerte; y entonces, de què te aprovecharàn estas niñerias, en que aora te ocupas? Què te aprovecharà en aquella hora ser rico, poderoso, grande, ò pequeño? Sino lo que dezia aquel Rey Josafat, estando à la muerte:

Sè,

Sè, que muero en estos ricos, y adornados Palacios, y no sè adonde serè hospedado esta noche. Ciego eres, sino vès estas cosas: desventurado de ti, que surcas el mar, y la tierra, por juntar riquezas, para dexarlas à otros, y quando menos pienses, entraràs desnudo en vna sepultura llena de huessos, y calaveras, que serà tu obscuro aposento hasta el fin de mundo: mira quanto ha que posseen este aposento los difuntos! Matusalen viviò novecientos

vecientos años, y ha cerca de cinco mil, que está en la sepultura. El Santo Rey David viviò pocos mas de sesenta, y ha tres mil años que está en la sepultura. Alexandro no llegò à treinta, y ha mas de mil años que es tierra. Los Pontifices, los Reyes, que passaron, ya son tierra. Tus conocidos (vè acordandote de ellos) vivieron quatro dias, y seràn muertos muchos siglos, y tu seràs lo mismo. Pocos dias viviràs, y muchas

chas edades habitaràs con los gusanos, y lombrizes de la tierra.

§. VI.

Y Lo peor es la seguridad, con que vives, muriendo cada dia. Si te avisassen con certeza, que vno de los criados de tu casa te avia de quitar la vida, no te guardarias de todos? Pues si has de morir infaliblemente en vno de los siete dias de la semana, que son criados, que te sirven

ven à tus passa-tiempos; por què no te guardas de ellos, viviendo bien, y no fiandote de ninguno, como de criados traydores, pues vno de ellos te ha de quitar la vida? Y no sabes qual ha de executar la sentencia de Dios, y su santo decreto. De aquel gran Soldan de Egypto se cuenta, que estando à la muerte, llamò à su Alferez Real, el que llevaba en las batallas su Estandarte, y le diò la mortaja, con que le avian de amortajar, y le mandò, que fuesse

por toda la Ciudad de Damasco, y à vozes dixesse: Veis aqui lo que saca el gran Saladino de todo su Imperio; solo este trapo le acompaña, y en la tierra dexa todas sus guardas, y señorios. Xeferino refiere del Emperador Severo, que mandò hazer vn cantaro de bronze, para que el dia de su muerte fuessen echadas en èl sus cenizas; y tomandole en las manos, dixo: Tu tendràs dentro de ti en la muerte, à quien en la vida no cabe en el mundo. Y

asi dixo muy bien Epitecto, que este mundo era vna Comedia, que en èl todos somos Farsantes; vnos hazen papel de Reyes, otros de esclavos; vnos de tullidos, y otros de ricos; vnos de sabios, y otros de ignorantes; vnos apenas representan quatro palabras, otros tienen el papel muy largo, segun el Autor de esta Comedia les diò: y cada vno lo que debe hazer, es, el papel, que le cupiere con perfeccion el tiempo que le durare; que el repartir los dichos,

chos, y papeles, al Autor ſolo le toca, que por poſtre eſtas figuras, que repreſentamos, ſe han de acabar; y en quitandonos de el tablado de eſte mundo, todos quedamos iguales, y en polvo, y tierra reſueltos: repreſentamos lo que no fuimos, y no ſomos lo que repreſentamos.

§. VII.

MAndò Dios à Ezequiel ſu Santo Profeta, (*Ezeq. cap. 4.*) que figuraſſe en

vn Adobe à Jerusalen, y sus muros, y el cerco de los Caldeos: encima de vn poco de barro manda dibujar las fuerzas, y exercitos de los hombres, y todo lo que al mundo le parece grande, por mostrarnos, que todo esto es vn poco de lodo mal cocido, de ninguna substancia, y duracion. Casados ha avido, que han durado tres dias, y Reyes sin estrenar la Corona, y Pontifices que no se pusieron la Tiara. Bocado ha avido, que no ha llegado à la boca;

O mira el que iba à comer el Rey de los Assyrios Baltasar (*Daniel cap. 5.*) en aquella sacrilega cena, donde le assistian la hermosura de sus Damas, la multitud de sus Grandes le festejaban, las esquadras de sus soldados asseguraban su persona, sus Palacios, què sobervios! Què mesas tan llenas de manjares, olores, y riquezas! El oro en las baxillas, los diamantes en las cabezas, y manos, los brocados por las paredes, hasta los vasos de el Templo Santo,

consagrados à Dios, servian à sus bebidas. El que se hallaba Señor de toda esta grandeza, què deleyte, y què vanidad no tendria? Enmedio de esta abundancia, quando menos lo pensaba, levantò los ojos à la pared, adonde viò vna mano, que escrivia: *Mañana moriràs.* A este solo susto diò en el suelo todo lo soñado, pues para el miserable lo avia sido todo el tiempo passado de su Imperio. Acabò su papel, y quedò barro, como los demàs.

§.VIII.

§. VIII.

SI eres cuerdo, no fies de el estado, que no es tuyo, que quando menos pienses, te lo quitaràn. Ay muchos, que hazen con la vida, lo que con vna pieza de paño: este pedazo para capa; el otro para mangas, y este para vna caperuza; como si el paño fuera suyo. Aora soy mozo, mañana hombre, el otro dia viejo; entonces me darè à Dios; y de este modo tratan

su vida, como si fueran señores de ella. Asi la trataba aquel rico de el Evangelio, (*S. Luc. cap.* 12.) prometiendose muchos años; tanto, que queria hazer nuevos graneros, para recoger sus frutos, y estando enamorando à su alma con las felicidades que posseia, oyò vna voz, que le dixo: Loco, esta noche quitaràn tu alma de ti. En esto pararon sus locuras, pues disponia de el tiempo, que no era suyo. Dize el Profeta Malachias: (*Cap.* 1.) Maldito sea

el hombre falso, que tiene en su ganado buen sacrificio, y ofrece a Dios lo mas vil, y despreciado. Das al mundo lo mejor de tu vida, à Dios la vejez flaca, y enferma, quizà porque el mundo ya no lo quiere; y lo despreciable à el mundo quieres sea victima agradable a Dios? No fuera loco, el que aguardara à trasplantar los arboles, despues de viejos, y secos, para mejorar de frutos? Substancia, y vigor ha de tener la planta; que de otra suerte, aunque se

mude, no darà frutos. El Elefante debla las juntas de los brazos con gran facilidad, quando es nuevo; despues en entrando en edad, endurecense los nervios, y tiene las piernas como columnas, sin poderlas doblar. Con grandissima dificultad podràs en la vejez bolverte a Dios, por estàr duro tu corazon, y obstinado en pecados. A muchos sucede, lo que al caminante, que en tiempo de lluvias encuentra con vn arroyo, que pudiera passar de vn salto; y
di-

diziendo, adelante lo paſſarè, mientras baxa mas abaxo, lo halla mayor, y con mas agua, y no lo puede paſſar. Aſsi al que al principio con vn ſalto de dolor pudiera paſſar a la otra parte de la buena vida, no lo haze, dilatando la penitencia para adelante, crecen con los dias las dificultades, con que ſe và haziendo mas inhabil cada dia.

§.IX.

§. IX.

VIò en el defierto vn Santo folitario a vn hombre, que avia hecho vn haz de leña, para llevarle a cueftas, y viò que probò a fubirlo fobre los ombros, y no podia; y el remedio, que bufcò, fue, hazer mas leña, con que acrecentò la carga, y menos podia fubirla. Reiafe el Santo Hermitaño de la locura de efte hombre, hafta que le dixo vn Angel: Mas lo-

locos son los hombres, que dexan para mañana su conversion; no pueden oy levantar su corazon à Dios con la grave carga de sus pecados, y esperan à mañana con muchos mas levantarse mas ligeros. Los mas de los hombres de este miserable siglo no se acuerdan de bolverse à Dios, sino es quando el mundo los dexa, y entonces, à mas no poder, lo hazen, porque con la muerte los dexa el tiempo. Tarde acordò Faraon (*Exod. cap.* 14.) Rey de los Gitanos,

à conocer à Dios en el mar Bermejo: arrepentido quiso bolver atràs; pero las aguas le embarazaron el camino, y quedò muerto en ellas. Las Virgines Locas (*S. Mat. cap.* 25.) tarde aparejaron sus lamparas, por lo qual se quedaron fuera. En la apretura, y rigoroso trance de la muerte de maravilla se halla buena disposicion: cosa es muy rara, el que tenga contricion verdadera, el que antes no la tuvo. El Santo Rey David (*Psal.* 6.) dize: No ay quien

ſe acuerde en la muerte de vos. Pues quien ſe acordarà? El que vive, Señor, el que vive (reſponde el Rey Ezequias (*Cap.* 28.) en ſu Cantico) no el que eſtà agonizando con dolores, anſias, y deſventuras. Acuerdate de tu Criador en el tiempo de la juventud (dize el Sabio) antes que ſe obſcurezca el Sol de tu entendimiento, y las eſtrellas de tus ſentidos; no ſeas como el otro ignorante, que cuenta el Cardenal Belarminio, que à la hora de la muerte pe-

pedia con grandes vozes tiempo para hazer penitencia, y oyeron, los que le ayudaban à bien morir, vna tenebrosa, y espantosa voz, que le dezia: Necio, aora que el Sol se pone, pides tiempo de penitencia? Què hazias, quando te alumbraba todo el dia? Y en estas miserables congojas diò su alma à los demonios. Bien parece ser falsa la penitencia de los tales, pues en sanando, buelven à sus vicios: la necessidad les fuerza, a que digan verda-

des,

des, no la buena voluntad;
ſon como los ladrones, que
no confieſſan ſus delitos, ſi-
no à puros tormentos, cuya
confeſsion no los libra de la
pena, antes les dà la muerte.

§. X.

ARroja el Mercader ſus
riquezas al mar, y ſi
deſpues le viene tranquili-
dad, con mayor anſia buſca
los fardos, que nadan ſobre
las aguas; con que ſe conoce,
que ſino fuera por el peligro
(ſe-

(ſegun ſu voluntad lo mueſtra) no las echara de ſi. Aſsi hazen con los pecados, los que à aquella hora aguardan, echanlos por el peligro; pero el amor, que toda la vida les tuvieron, và aſido à ellos, como el Mercader à ſus riquezas: vemos con los ojos, que confieſſan con la boca muchos pecados; pero no les vemos el corazon, de donde han de ſer borrados, y aſsi nos parece, que todos ſe vàn al Cielo, y eſtan muchiſsimos en el Infierno con todos los Sa-
cramentos,

cramentos, porque no se dispusieron, y nosotros quedamos muy contentos, porque murieron como vnos paxaritos, como si estuviera en el morir de prissa, ò de espacio la buena muerte. De espacio muriò el Mercader, que ganò su hazienda engañando a sus hermanos, y mas de espacio està su alma en los Infiernos. De prissa muriò el Siervo fiel a su Señor, que repartiò sus bienes con los pobres, y viviò muriendo cada dia, y està en la alegria de la casa

de Dios. Blanca se quedò co-
mo vna paloma la muger Ra-
mera, y negra vive su alma
entre los Demonios, mien-
tras Dios fuere Dios. Negros,
y con grandes ansias murie-
ron los Santos, que sirvieron
a Dios, y aora son Estrellas
en la region de la luz. Todo
esto nace de ser hombres car-
nales, quien lo juzga, y assi
han dexado estos abusos, y
mentiras en el mundo. Si
vieran a los Santos Martyres
ahogados, despedazados, y
quemados, què dixeran de
vèr;

vèr sus cadaveres tan monstruosos? Han criadose en el cieno deste mundo, y no han salido de las tinieblas de Egypto: y assi, tienen estos ojos, y no vèn; que si vieran, verian que este genero de muertes, y divesirdad de accidentes, toca a la complexion de el cuerpo mortal, ò la naturaleza de el achaque de que mueren, de lo qual no es participe el alma, porque sus enfermedades son invisibles; que si las viessemos, conoceriamos lo horrible de

los vicios : por esso no ay que fiar en la muerte de estas postreras obras , porque el alma con la gravedad de los dolores de el cuerpo , a que està vnida , no puede levantarse a Dios , porque toda ella està en la parte que padece. Esto sucede muchas vezes en los Siervos de Dios, en aquella tremenda hora , y assi se les oye quexar de su desamparo. Pues si èsto sucede a los que en esta vida estàn habituados , què le sucederà a quien no lo està?

Si esto sucede a los Varones fuertes, que han peleado contra sus passiones, què les sucederà a los flacos, que siempre han sido vencidos dellas? Y assi, las mas vezes lo yerran, aunque nos parezca a nosotros lo aciertan, porque todas sus obras son carnales, y brutales, sin llevar otra luz que carne, y sangre: y aunque nos parezca que con la boca se disponen, su corazon està rebelde, y lleno de malicia, y assi nada les aprovecha.

§. XII.

QVien viò lo que Judas hizo despues que vendio a Jesu-Christo, no dixera, que era vn verdadero penitente? Porque èl confessò su pecado a vozes, restituyò la honra en publico a quien se la avia quitado, bolviò a su dueño el dinero mal ganado. Quien, viendo estas demostraciones, no dixera avia enteramente satisfecho su pecado? Y con todas estas

tas circunstancias se condenò, porque el corazon estaba de diferente color que las obras exteriores. Què importa, que la boca diga pequè, si el corazon no dize nada? Que desprecie las riquezas con la lengua, quando las guarda el corazon: què importa? Llega a las playas de Ninive el Profeta Jonas, (*Jonas, cap. 5.*) empieza a sonar su voz por las calles, y plazas de aquella opulentissima Ciudad, pregona la justicia de Dios, que vendrà sobre sus habita-

dores dentro de quarenta dias, y al instante empiezan todos a llorar, y hazer penitencia de sus pecados; bien pudieran aguardar a algunos dias, pues sabian tenian quarenta dias de termino. No sino luego hizieron penitencia, desde el Rey hasta el mas vil esclavo. Viene el auxilio de Dios, suena la voz de el Señor, de Jonas, en nuestros corazones? No ay que aguardar segunda voz, no sea que sea la postrera que Dios tenga determinada para

para castigar nuestros pecados. Estos varones Ninivitas tiene Dios guardados para el dia de el Juizio, y con ellos guzgarà a estos embelesados de el mundo. La penitencia de San Juan Bautista, y la de el Santo Profeta Jeremias, ambos santificados antes de nacer, se levantaràn contra esta mala gente el dia de la venganza, pues teniendo vidas inculpables, hazian rigorosa penitencia, solo por assegurar la gracia de Dios: mira tu què debes hazer, quan-

quando tienes que pagarle tanta multitud de culpas?

§. XIII.

Ora te vèn mis ojos, y hago penitencia en ceniza, y llanto, dezia a Dios el Santo Job. (*Job, cap.* 24.) Pues fuiste criado para gozar, abre tus ojos, y conoce quien es, quando te habla en el corazon con santas inspiraciones. Habla el Villano con el Rey en el campo, y no le venera por

no conocerle: asi dixo el sobervio Rey Faraon (*Exodus cap.* 5.) a Moysès, quien es Dios? No sea que tu digas lo mismo! Todos meditamos en este mundo, vnos traen delante de sì a Dios, y otros a su interès. Este es el Dios de cada vno. Si deseas hartar tus deseos, y la insaciable sed de tus apetitos con los bienes, y riquezas de este mundo, vas engañado, como lo estuvieras, si quisieras hartar vn Cavallo con carne, y vn Leon con yerva. Ordenò

nò Dios su mantenimiento à todas las cosas, a tu alma le cupo el Cielo por centro; mira como sossegarà con quatro piedras amarillas, que el mundo llama oro? Y si con este quieres sossegarte, lo conseguiràs, como si para matar vna hoguera le echasses leña seca. Estos son desatinos: pues de la misma suerte lo es saciar nuestra alma, que es espiritu, con bienes materiales, que son tierra. Quando salgas de esse cuerpo en que habitas, veràs estas verdades,

dades , y llegarà el dia que no tendrà noche para ti , ò la noche que no tendrà dia, y ſalgas deſte mundo para el otro ſiglo.

§. XIV.

HErmano mio , ſi quieres tener buena muerte, en tu mano eſtà , ten buena vida , que con buena vida no ay mala muerte , ni buena muerte con mala vida ; todo ſe acaba: ſino ha de durar,què ſe te da de conſeguir lo que de-

deseas? Si sirves a los Principes, ellos te dexaràn mañana, ò tu los dexaràs con tu muerte. Mira a San Francisco de Borja lo que le sucediò; sirviò muchos dias a los Emperadores, y muriendo la Emperatriz, se la dieron en deposito, para que la llevasse a Granada a enterrar, y abriendo la caxa, adonde iba aquella Señora, a quien èl, y vn mundo servia de rodillas, viò vn saco de gusanos, y que la Corona estaba assentada sobre vn poco de

de podre, y dixo: En esto paran las grandezas humanas, a quien los hombres se desvelan en servir? Yo prometo de aqui adelante no servir a Señor que se muera. Como lo prometiò, assi lo hizo, sirviendo a Dios tan de veras, como nos lo dize su santa vida.

§. XV.

QVè importa, hermano, que seas grande en el mundo, si la muerte te ha de ha-

hazer igual con los pequeños? Llega a vn ossario, que està lleno de huessos de difuntos, distingue entre ellos el rico de el pobre, el sabio del necio, y el chico del grande; todos son huessos, todos calaveras, todos guardan vna igual figura. La Señora, que ocupaba las telas, y brocados en sus estrados, cuya cabeza era adornada de diamantes, acompaña las calaveras de los mendigos. Las cabezas que vestian penachos de plumas en

en las fieſtas, y ſaraos de las Cortes, acompañan las calaveras que traìan caperuzas en los campos. O juſticia de Dios, como igualas con la muerte a la deſigualdad de la vida! Què coſa ay tan horrible como el hombre muerto? Fantaſma a la iluſion de quien lo conocia, horror a los ojos de quien lo amaba. O inſtante, que mudas las coſas! O inſtante, de el sèr al no sèr! O inſtante, puerta de los ſiglos! O inſtante, en que todo ſe

abierta, ò todo se acaba! O instante, en que ninguno dirà, yo te passarè seguro! Porque ninguno sabe si es hijo de tu ira, ò de amor. O instante, el que te perdiò vna vez, no te hallarà mas, mientras Dios fuere Dios! Para siempre, para siempre, sin termino, ni fin.

*** *** ***

§. XVI.

O Locos, que no veis estas verdades! O hijos de Babylonia, los que habitais en sus delicias, y bebeis de las immundicias de su caliz, por de fuera oro, y por de dedentro veneno! O Ramera, prevaricadora de la verdad, pues llamas males à los bienes, y bienes à los males! Todo tu cuydado es borrar la razon de el hombre, imagen de Dios,

y el que nació para compañero de los Angeles, hazerlo compañero de las bestias, dando fuerza con la abundancia de tus vicios à nuestros apetitos, para que reynen sobre la razon, y que ella cautive, y todo el edificio humano venga al suelo. Estas transmutaciones haze con los hijos de el siglo esta Ramera, à quien tiene ciegos con las riquezas, y delicias de este mundo. Y assi, dezia el Santo Apostol San Pedro, que no era otra

cosa este mundo, sino vna casa llena de humo, adonde ciegos los ojos de la razon, no vèn la verdad de las cosas: es vn Babel de confusion, donde vnos à otros no se entienden, todos desunidos para el bien, y vnidos para el mal: es vn engaño con apariencia de verdad. Quien vè al poderoso, le llama rico, y es mentira, porque le falta à su codicia todos los bienes agenos; dizenle, que es señor, y no lo es, porque no tiene los

bienes, antes los bienes lo tienen à èl; y assi, no se ha de dezir: Pedro tiene cien mil ducados, sino cien mil ducados tienen à Pedro; no se ha de dezir: Pedro puede mucho, sino Pedro puede nada. Al fuerte, y temeroso le llaman valiente, y es todos los dias vencido de sus passiones. Llaman belleza à la compuesta de carne podrida, que mañana será gusanos: al virtuoso llaman hypocrita, y al hypocrita hombre ajustado: al li-

liberal Prodigo, y al Prodigo hombre bizarro: al verdadero buen hombre (que ya el ſerlo es oprobio) y al embuſtero corteſano: al bufon hombre ligero, y el que es modeſto, peſado. Eſte es el Vocabulario de la caſa de los locos, y del Palacio de el humo, donde reyna Babylonia, y adonde habitan las bienaventuranzas temporales que oy ſon, y mañana no parecen, opueſtas a las Bienaventuranzas de Dios nueſtro Señor, que ha-

habitan en la casa de la luz. Dize el mundo: Bienaventurados los ricos. Dize Dios: Bienaventurados los pobres. Dize el mundo: Bienaventurados los que se huelgan, y rien. Dize Dios: Bienaventurados los que lloran. Dize el mundo: Bienaventurados los que son estimados. Dize Dios: Benaventurados los que padecen persecuciones. Tan opuestos como son los Autores, son opuestas las Doctrinas. Christo nos dize: (*S.Math. cap.6.*)
Quien

Quien es de este mundo, no es de Dios; servir a Dios, y a las riquezas, no puede ser; agradar a dos señores tan opuestos, es impossible. Estos son dos caminos muy distantes, vno và al Occidente de el Infierno, otra al Oriente de el Cielo. Qualquier passo que damos en ellos, nos aparta de el camino opuesto; y assi, cada vno mire como anda, que sus passos le diràn el fin que lleva.

***

Mu-

§. XVII.

MVchos ay que no ven eftas verdades, porque viven en tinieblas, y las padecen mucho mayores que las padecian los Gitanos, (*Exod. cap.* 10.) que les duraron tres dias, y ay muchos, à quienes les duran cinquenta años. Què locura puede aver mayor, que querer irfe al Cielo por otro camino que fueron los Santos? Los defcubridores de las In-

dias nos enseñaron el camino de las Indias, y de essa misma suerte los descubridores de el Cielo nos enseñaron el camino de el Cielo. Como llegaràn al lugar donde llegaron San Ambrosio, San Gregorio, San Agustin, y Santo Thomàs de Villa-Nueva, Padres de la Doctrina, de la Penitencia, y de los Pobres, los Obispos que gastaron el patrimonio de los pobres en las grandezas, y profanidades, en que lo gastan los hombres

mas relaxados de el siglo? Delante de las lagrymas de el Santo Rey David, y de la penitencia de San Luis, Rey de Francia, y de la caridad de San Estuardo, Rey de Inglaterra; què parecerà vn Rey, que toda su vida la ha gastado en comedias, caza, y juegos de cañas? Delante de todos los Santos, què pareceràn los que tuvieron sus mismos estados, y no sus virtudes? No ay que culpar el estado, que el estado no condena al hom-

hombre, ſino el hombre al eſtado. (*Joſuè, cap.* 10.) Quien, viendo à Joſuè cubierto con vn arnès de azero en vn cavallo furioſo, y la eſpada ſangrienta en la mano, dixera era Santo? Y vimos, que à la voz de eſte Siervo de Dios ſe parò el Sol en el Cielo, y toda la màquina Celeſte detuvo ſu curſo. Imitèmos las virtudes, que los Santos han exercitado en todos eſtados; pues en todos tenemos gloriosos exemplos, y no nos divierta el eſ-

eſtando ageno, y con eſſo tendrèmos virtud en qualquier eſtado, que nos hallaremos; pero querer ſin ſus virtudes ir al Cielo, es diſparate.

§. XVIII.

TEned verguenza, los que llamais à Dios nueſtro Señor, Padre, vèrle tan ſolo. Y aſsi, ſu Divina Mageſtad ſe quexa por ſu Profeta, (*Malachias, cap.* 1.) diziendo: Si ſoy vueſtro Padre,

dre, donde està el amor, que me teneis? Y si soy vuestro Señor, donde està el respeto? Considerad en dos campos de batallas, como el Santo San Cypriano consideraba dos exercitos, el de Dios Nuestro Señor en vn Monte, cuyo Capitan es Christo, que ocupa la cumbre, sangriento, lleno de dolores, afrentas, y desnudez, con el invencible Estandarte de la Santa Cruz, Vandera de nuestro Caudillo, debaxo de cuya seña mi-

militamos. Mira mas abaxo sus Apostoles, llenos de angustias, de prisiones, y tormentos. : buelve los ojos à la falda de el Monte, mira sus Martyres, admira su Fè, y fortaleza, tintos en sangre estàn, escucha sus lamentos, y como su inocencia pide à Dios justicia, diziendo: (*Apocal. cap.* 11.) *Vindica, Domine, sanguinem Sanctorum tuorum, qui effusus est:* Otros repiten el santo sacrificio de sus cuerpos, cantando: (*Isai. cap.* 65.) *Tran-*

Transivimus per ignem, & aquam, & eduxisti nos in refrigerium. Mira los Santos Confessores con la fatiga que suben al Monte, llenos de penitencias, por el amor de su Criador, y con la esperanza de llegar a la alta cumbre, la publican, diziendo: (*Psal.* 19.) *Hi in curribus, & hi in equis; nos autem in nomine Domini Dei nostri invocabimus.* Mira las Santas Virgines cantando alabanzas al Omnipotente por el triunfo de sus victorias,

rias , diziendo : (*Exodo, cap.* 15.) *Cantemus Domino, gloriosè enim magnificatus est.* Mira los Santos Anacoretas llenos de amor subir los peñascos de el Monte arriba, con quanta ligereza los trepan, diziendo : (*Psal.* 41.) *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum , ita desiderat anima mea ad te, Deus.* Repara , que en todo este santo Exercicio no ay ninguno sin trabajos , y sin consuelos ; todos miran à lo alto donde està su Capitan, y

y con ſer el Monte tan alto, y la ſubida tan aſpera, no deſmayan, antes ſus tropiezos aceleran el paſſo a ſu camino. Mira ſu ſanto, y valeroſo Capitan como los alienta, diziendo: Venid à mi los que trabajais, que en mi hallareis deſcanſo: los que teneis ſed, venid, porque ſoy fuente de aguas vivas; venid, que ſoy vueſtro Padre, vueſtro Paſtor, vueſtro Rey, y vueſtro Hermano.

§. XIX.

REpara la diversidad de Santos que ocupan las faldas de este santo Monte, y por subir à su cumbre con mas ligereza, como se van desnudando de todo lo que les haze estorvo à subir à lo alto. Mira aquel Rey arrojando la Corona: El otro poderoso el dinero: El Letrado los libros: El Soldado las armas, y todo lo que les embaraza el camino, es des-

despreciado de su denuedo. Repara, que como van subiendo, al passo de el camino es la fatiga, y el ardor con que el que al principio podia sufrir la Toga, y Dignidad, à los primeros passos la dexa, à los segundos la capa, y à los postreros hasta la camisa le haze peso. Mira, que aunque padecen fatiga, ninguno se pàra, porque en este camino, el pararse es bolverse atràs. Mira, que aunque todos suben, todos van por diferentes

ferentes caminos ; y aunque los de el Monte opuesto les dan grita , no buelven el rostro a su estruendo , y vozeria ; y si alguno lo buelve, es despeñado. Mira como los Santos Angeles van delante animandolos , y allanandoles el camino , diziendoles: (*Psal.* 90.) *Angelis suis mandavit de te , ut custodiant te in omnibus vijs tuis , in manibus portabunt te , ne forte offendas ad lapidem pedem tuum.* Mira los Santos Profetas , y Patriarcas postrados delante de

de la alta nube que tiene a Christo a su diestra, donde asiste el Altisimo Dios de los Exercitos, que corona el pinaculo de este Monte, diziendole: (*Psal.* 130.) Vos, Señor, fundasteis la tierra sobre su misma firmeza; y vos, Señor, teneis señorio sobre la mar, y vos podeis amansar el furor de sus ondas. (*Psal.* 75.) Vuestros son los Cielos, y vuestra es la tierra, y vos criasteis la redondèz de ella con todo lo que dentro de sì abraza,

y la mar, y el viento Cierzo que la levanta, vos lo fabricasteis; y pidiendole los Santos eche su paternal bendicion sobre los caminantes de este santo Monte, le dizen: (*Psalt.* 144.) Los ojos de todas las criaturas esperan en vos, Señor, y vos les dais su manjar en tiempo conveniente. Abris vos vuestra mano, y henchis todo animal de bendicion.

Mi-

§. XX.

MIra como el amable Pedre desde lo alto los mira, y con amorosos ojos los bendice, y con el baculo Pastoral de su providencia los anima, diziendo por Ezequièl: (*Ezech. c.* 34.) Yo buscarè mis ovejas, y las visitarè de la manera que visita el Pastor su ganado, quando lo halla descarriado; y assi, yo visitarè mis ovejas, y las sacarè de todos los

los lugares por donde andaban descarriadas, y en el dia de la nube, y de la obscuridad, sacarlas he de entre los pueblos, y juntarlas he en diversas tierras, y traerlas he à la suya, y aposentarlas he en los Montes de Israèl, donde descansaràn sobre las yervas verdes, y seràn apacentadas en pastos muy abundosos, y las que moran en el desierto, estaràn seguras de los bosques, y puestas al rededor de mi collado; derramarè

ſobre ellas mi bendicion, y embiarè las aguas lluvias à ſu tiempo, las quales ſeràn benditas, eſto es, ſaludables, y provechoſas, y no dañoſas à los paſtos de el ganado. Es buen Paſtor el que con eſte amor cuyda, y trata à los ſuyos? Quieres mas bendiciones que eſtas que echa el Señor à ſus Siervos, que ſuben eſte ſanto Monte de el deſengaño? Eſte es el camino, eſte es el Capitan, eſtas las promeſſas, cuyo fin es el Reyno eterno.

§. XXI.

§. XXI.

COnfidera tù aora, Hermano mio, el eftado en que vives, y que llegas à efte fanto Monte; regiftra con la vifta todos fus caminantes, que fuben fus veredas; pon los ojos en fus coftumbres, exercicios, y vida, y mirate à ti, fi te hallas lleno de Mageftad, y grandeza, cercado de coches, eftufas, pages, y lacayos, con quien và folo,

y

y à pie , què parecerás ? Al lado de quien su corazon solo lo tiene en Dios , con el tuyo , que solo lo tienes en el dinero ? Con los que caminan ayunos , como puedes caminar tan harto , y lleno de delicias ? Si quieres caminar con los limosneros, estos van muy ligeros , porque caminan en los ombros de los pobres. Como puedes tu seguirlos con tantos talegos ? Si te arrimas à los despreciadores de el mundo, es gente muy desocupada , y todo

todo el dia caminan ; y tu como los has de feguir , fi todas las noches , y dias las tienes ocupudas en tus pretenfiones , bautizandolas por licitas tu codicia ? Si bufcas los caftos , tu lafcivia los aparta de ti ; fi los humildes , tu fobervia no puede caminar los pobres valles que ellos caminan , porque tus caminos fon de cerro en cerro , y de monte en monte , como balcon altanero. Si tienes juizio , hermano mio , echaràs de vèr , que
no

no llevas tu el camino que llevan aquellos ſantos caminantes ; y no lo llevando, yo te digo de parte de Dios, que no llegaràs adonde ellos llegaren.

§. XXII.

TRae San Pedro Damian vn ſimil muy evidente para credito de eſta verdad. Dize el Santo : Si vn hombre quiſiera hazer vna jornada , que nunca huvieſſe hecho , y para acertarla

tarla mejor, se informasse de vn practico de el camino, preguntandole las señas, y los passos que tenia; y el practico le dixesse, que en saliendo de la Ciudad, à media legua encontraria con vna Cruz, que dividia dos caminos, que en llegando à ella tomasse el camino dè mano derecha, y à breve rato encontraria vna laguna muy grande, que en llegando tomasse el camino de la otra mano, y que veria luego vn Castillo puesto en vn alto

alto monte, que caminasse derecho à èl, y que en llegando, le fuesse rodeando, y à sus espaldas hallaría el lugar; si el caminante saliesse confiado con estas señas, y caminasse todo el dia sin vèr la Cruz, sin encontrar la laguna, ni descubrir el Castillo, y que cerraba ya la noche, què diria de su jornada? Pues abre tu aora los ojos, antes que llegue la noche de tu muerte, y mira si en el camino de este mundo, donde todos somos via-

dores, encuentras con las ſeñas, que te dàn la vida, y camino de los Santos para el Reyno de Dios; y ſino encuentras con ellas, erraſte el camino, morador eres de Babylonia, y eſclavo de el Demonio, para cuyo deſdichado fin mejor fuera que nunca huvieras nacido, ni tu madre te huviera arrojado al mundo.

*** *** ***

Buel-

§. XXIII.

BVelve aora los ojos de la conſideracion à el Monte opueſto, Monte de la vanidad, Teatro de la ſobervia, y Corte de la gran Babylonia, enemiga de Dios, y compañera de el Demonio: mira la multitud de gentes, que lo ocupan: mira como eſtà aſſentada en la alta cumbre, en aquella beſtia de ſiete cabezas, que refiere San Juan en ſu Apo-

calypsi, (*Apoc.* 17.) vestida de purpura, guarnecida de oro, y de piedras preciosas, y en su mano el Càliz dorado de sus deleytes, lleno de todas las immundicias, y abominaciones, y en su frente escrito, *Blasfemia.* La gran Babylonia, madre de la fornicacion, y de la abominacion de la tierra, embriagada de la sangre de los Martyres de Jesu-Christo. Mira à Luzbèl su Principe con tantas Tartareas legiones, que le acompañan, todos

dos enemigos con odio irremediable de tu Padre, de tu Dios, y de tu Criador. Mira la innumerable gente que los adora el pecho por tierra. Mira los Moros con ſus torpezas, los Judios con ſus codicias, los Barbaros con ſu Idolatria, los Hereges con ſus malicias. Mira los Chriſtianos (aqui rebienta el corazon de pena, y la ſangre de èl avia de ſalir por nueſtros ojos de dolor!) Que ſiga à eſta Ramera, quien no conoce à Jeſu-Chriſto,

vaya; pero sus hijos, que professan su purissima Ley Evangelica, apartadose ayan, y sirvan à esta infame! Y yo, que escrivo esto (con dolor de mi corazon, y lagrymas en mis ojos lo confiesso) mas de treinta años dexè el Monte santo de Jesu-Christo, y servì loco, y ciego à Babylonia, y sus vicios, bebi el sucio caliz de sus deleytes; è ingrato à mi Señor, servì à su enemiga, no hartandome de beber en los sucios charcos de sus abominaciones:

naciones: de lo qual me pesa, y pido à aquella Altísima, è Imperial Bondad perdon de mis pecados.

§. XXIV.

CVenta San Juan Climaco, que yendo por el desierto, encontrò con vna calavera de vn hombre, y le preguntò el Santo, de quien era. Fuì, donde habitò el anima de vn condenado. Serias de algun Idolatra; dixo el Santo. Respondiò:

Mas baxo es mi tormento que el de los Idolatras. Serias de algun Moro. Mas baxo (respondiò) es mi infierno que el de los Moros. Serias (dixo el Santo) de algun Judio, ò Herege. Respondiò: Mas baxo, y profundo es mi infierno. Preguntò el Santo: Pues fuiste Christiano? Y respondiò: Si; pero mis tormentos son mayores que los de los Christianos, porque fui Sacerdote Christiano: esta es la mayor desdicha! Que el ciego no

vea, vaya; pero que el que vè sea ciego! Que el que tiene por bienaventuranza las riquezas, las ame, no es mucho; pero que el que professa que la bienaventuranza es no tenerlas por el amor de Dios, las estime, es cosa de locos; ò mude lo que cree, ò crea que ha perdido el juizio.

*** *** ***

§.XXV.

§. XXV.

MIra en este desdichado Monte, à quien el mundo llama felicidad, la multitud de gente que le habita: mira la confusion, y Babèl, y vozeria con que vnos à otros no se entienden: mira los ambiciosos, què tristes, y què hambrientos de bienes de fortuna; hasta los montes de oro, y plata tienen à las espaldas, no porque la desprecian, sino por-

porque esta gente nunca miran lo que tienen, sino lo que les falta. Mira los deshonestos encenagados en los pantanos de la lascivia, sin tener aun habilidad para dar vozes, porque su torpeza es tanta que ni aun hablar los dexa. Mira los ambiciosos comiendose à bocados, siendo alimento de sì mismos. Mira los murmuradores de todo descontentos, y nada les parece bien, sino el dezir mal. Mira quanto ladron, quanto homicida, quanto em-

embustero, quanta sobervia, quanta vanidad ocupa la Corte de esta Ramera. Tambien tiene este maldito pueblo sus hermitaños, y penitentes, vnos que professan virtud por sus comodidades, otros que viven solitarios por no hazer bien à nadie, otros que no comen de miserables, otros hazen penitencia porque los alaben; y ha llegado la locura à tal estremo, que ay quien derrame su sangre por parecer bien. Mira los poderosos

con la profanidad que ſirven à ſu loca ſeñora. Què coches, què literas, què eſtufas no ha inventado ſu comodidad? Què comidas, bebidas, y olores ſu gula? Los tabiques de ſus caſas ſon cryſtales, ſus templos vn apoſento de ſus caſas, adonde deſde ſus camas profanan (no adoran) el eſtupendo, y Santo Sacrificio de la Miſſa, haziendo el Sacerdote (como yo he viſto) primero à ellos la reverencia para empezar, que à Dios nueſtro

Se-

Señor, en cuya presencia tiemblan los Angeles, y el Firmamento se humilla. Si quando Dios nuestro Señor se apareciò en la zarza en el Monte Oreh à Moysès, porque queria ver aquel mysterio, le dize Dios, que aquella es tierra santa, que se descalze; què debe hazer el que vè, y oye el Santo Sacrificio de la Missa, adonde està Dios humanado, como estaba en el fuego de la zarza? Y ha llegado el tiempo que delante de estos epulones

lones (por nuestros graves pecados) no solo los Sacerdotes de Dios les hazen reverencia, sino que acompañan las visitas hasta los estrados. O desdichado siglo! O tiempo lamentable! O locos engañados! Donde està el culto, y veneracion que teneis à Dios, pues assi tratais à sus criados? Si en tiempo de San Gregorio el Magno dezia (no viendo estas baxezas) sino algunas tibiezas en los Sacerdotes de Dios, que en aquel siglo avia

avia Sacerdotes de palo, que celebraban en Calizes de oro; y que en el tiempo antiguo avia Sacerdotes de oro, que celebraban en Calices de palo: què diria si viesse estas ignominias?

§. XXVI.

PVes no es la peor gente que tiene Babylonia; à esta otra mas pesima la acompaña. Estos son vnos Filosofos mesurados, llenos de ciencia vana, de quienes

Chriſto nuſtro Señor nos aconſeja huyamos, porque ſon falſos Profetas, que tienen pieles de ovejas, y por de dentro ſon lobos carniceros, que deſpedazan nueſtras almas con ſus doctrinas falſas, y engañoſas; eſtos ſon los peores, porque los que haſta aqui hemos referido, con el letargo de los vicios, no hablan de la virtud, ſino vicio, y mas vicio, y no buſcan otra razon, que dar paſto à ſus apetitos. Pero eſtos eſtàn llenos de el

Caliz de Babylonia hasta la boca, por donde lo derraman, llegando à executar la mayor maldad que en la Corte de la Ramera se haze, que es hazer de los vicios virtudes, de las ofensas servicios, y de la malicia bondad, diziendo es agradable à Dios lo que su Divina Magestad aborece, diziendo es licito, y loable lo que su naturaleza es malo, y pecaminoso. Dize el Padre Maestro Avila, Apostol de la Andalucia, que esta gente

gente es peor que Lutero, y dà la razon; como dañosa, y heretica, cerramos los oidos à sus rozenes, conociendo es veneno de nuestras almas; pero la doctrina de estos, juzganla como medicamento saludable, y como à tal abrimos la boca de nuestro corazon, adonde recebimos en lugar de salud, peste, y en lugar de vida, muerte. Dizen si vèn la sobervia en las alhajas, grandeza, y ostentacion, que el estado lo pide. Si no dan

limosna, que primero es pagar las deudas. Si no las pagan, que el sustento de la casa, por ley natural, lo prohibe. Si estàn en la Iglesia irreverentes, que no se ha de mostrar la virtud en cosas exteriores. Si no frequentan los Sacramentos, que es reverencia à tan alta Magestad. Si es gloton, y regalado, que no haze daño lo que entra por la boca, sino lo que sale por ella. Si come carne, y no ayuna, por vna enfermedad que tu-

vo aora quarenta años, y por no tener ninguna hasta que se muera, que la prudencia es madre de las virtudes. Si và à la comedia, que es acto indiferente. Si es vsurero, que el vso de las tierras haze leyes. Si es simoniaco, que no toma dinero, sino lo recibe. Si vende la justicia, que ay leyes para todo. Si està amancebado, es pecado de flaqueza. Si homicida, que en el primer impetu no ay pecado. Si ladron, la extrema ne-

cessidad carece de ley. Si es desbaratado, y loco, que la virtud de la eutropelia lo permite. O malditos hijos de Baal, no sois vosotros Israelitas de corazon simple, y recto, sino hijos de el Demonio, ministros de Babylonia, y doctrineros de Bercebù, y pervertidores de la doctina de Jesu-Christo.

*** *** ***

Mira

§. XXVII.

MIra con el amor que eſte infame pueblo à ſus bienes à eſta Rame-ra, empeñan ſus joyas; venden ſus alhajas, diſipan ſus mayorazgos por darle ſolo guſto. Mira al Demonio como blaſfema de Jeſu-Chriſto, y le dize: Mira; Chriſto, la gente que me ſigue la Mageſtad que me acompaña, mira que obedientes eſtàn, como dan

 ſus

sus vidas, y sus haziendas por mi, sin averlas yo criado, ni redimido con tantos dolores, y trabajos como tu los redimiste, ni averles prometido Reyno eterno, antes suplicio eterno. Mira que tu vn ochavo te dan de limosna en tus pobres, y mira con quanta liberalidad me dan todos sus bienes. Afrentate, Christiano, de oir estas vozes; ten honra verdadera, que todo lo demàs es embuste; y mira como tratas à tu Dios, tu Padre, y tu Se-

ñor; y si el amor no te obliga, obliguete el temor, teme su furor, y la espada de su justicia, que està sobre ti. Mira lo que dize el Profeta Amòs: (*Amòs, cap. 9.*) Los ojos de el Señor estàn puestos sobre el Reyno que peca, para destruirlo, y echarlo de sobre la haz de la tierra. Mira à lo que obliga al furor de Dios esta mala gente, que dize por el Profeta Zacarias estas desconsoladas, y tremendas palabras: (*Zachar. cap. 11.*) No quiero yo tener
mas

mas cargo de apacentaros, lo que muere muera, y lo que mataren matenlo, y los demàs que se coman à bocados vnos à otros. Puede ser mayor el desamparo que esta gente tiene de Dios? O descichado Pueblo, sobre quien tal furor ha caìdo! Nunca fueras nacido, para ser aborrecido de tu Criador, compañeros de el Demonio, y pasto de los Infiernos. O Babylonia, Ramera infame, como tienes engañados à los hijos de los hombres! Al-

gun

gun dia caeràs a los abyſmos, como ſe lo moſtraron al Apoſtol San Juan en aquella viſion que refiere en ſu Apocalypſi, (*Apocal. cap.* 18.) donde dize oyò vna voz de vn Angel, que dexando caer deſde el Cielo vna gran piedra de molino, dezia: Cayò la gran Babylonia, y queda hecha habitacion de los Demonios, y guarda de eſpiritus immundos, y guarda de las aves immundas, y de todas las gentes que del vino de la ira, y de la fornicacion bebieron.

§. XXVIII.

RVegote aora, Hermano mio, que con maduro juizio te pongas enmedio destos dos Montes tan opuestos. Mira al vno coronado de Dios tu Padre, y al otro de el Demonio su enemigo; vno lleno de bendiciones de su Paternal mano; otro lleno de maldiciones de su furor: vno Monte de verdad, cuyo fin es vn Reyno eterno, vna vida eterna, vn descanso eter-

eterno; otro Monte de vanidad, cuyo fin es infierno eterno, horror eterno, tormento eterno, y blasfemia eterna. Y està cierto, que tu que lees estas letras, has de parar dentro de breves dias (porque breves son los dias de el hombre, dize el Santo Job) en vno de estos dos lugares. Libre alvedrio tienes, elije, que para coronar Dios tus obras, y para que tengan merito, te pone en libertad: elije, porque has de morir, y al salir tu alma de esse tu cuerpo en

que aora habita, le tomaràn eſtrecha quenta de los paſſos que ha dado en eſtos Montes, que todos te los tienen contados, y ellos te llevaràn al fin donde ſe encaminaron. Quiera la gran miſericordia de Dios, y ſu Paternal piedad, vayan à parar à èl miſmo, adonde deſcanſes.
Amen.

FIN.